

La teoría como elucidación

*Raúl Enrique Anzaldúa Arce**

A Raúl Emmanuel, por el tiempo que te adeudo.

Los hechos no hablan por sí mismos.

HUBERT M. BLALOCK

Nada es espontáneo.

Nada está dado.

Todo se construye.

GASTON BACHELARD

Resumen

El artículo analiza críticamente el *método científico* y sus supuestos, donde la teoría es concebida como la explicación que se descubre como efecto de la comprobación de las hipótesis y la generalización de los resultados. Se presenta una concepción diferente del papel de la teoría en la investigación. Se aborda la teoría como una forma de *elucidación* que está presente desde la problematización y la construcción de un campo problemático de investigación. Se cuestiona también la metáfora del *marco teórico* y se propone la del *dispositivo teórico-metodológico* como analizador.

* Docente-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional. Responsable de la línea de investigación "Formación docente y prácticas institucionales" del doctorado en educación. Miembro del cuerpo académico Constitución del sujeto y formación. Correo electrónico: <reanzal@yahoo.com.mx>, <earce@upn.mx>.

Palabras clave: teoría, elucidación, método científico, dispositivo teórico-metodológico.

Abstract

This article analyze critically the *scientific method* and its suppositions, were the theory is conceive as the explanation that is discover as effect of the verification hypothesis and the generalization of the results. The show one different conception of the role of the theory in the investigation. Approaches the theory as one form of elucidation that it is present since the problematization and the construction of one problematic-field of investigation. It's question also on the metaphore the *theoretical-frame* and is proposing the *device theoretical-methodological*, as analyst.

Key words: theory, elucidation, scientific method, device theoretical-methodological.

El mito del método científico¹

La marca del positivismo ha hecho que en la investigación social exista todavía un prejuicio generalizado: toda ciencia sigue un solo y mismo método: el método científico, que garantiza el acceso al conocimiento verdadero. F. J. McGuigan, en un libro clásico de psicología experimental, expone claramente esta idea: “Una característica común de las ciencias consiste en que todas ellas utilizan el mismo enfoque general para la solución de problemas, ‘el método

¹ Hablo de *mito* en el sentido que lo entiende Roland Barthes, como aquello que se da por sentado, que naturaliza las idiosincrasias de la cultura, las universaliza y las convierte en normas sociales mediante una suerte de fórmulas retóricas: “El mito tiene un carácter imperativo, de interpelación: [...] me viene a buscar a mí: se vuelve hacia mí, siento su fuerza intencional, me conmina a recibir su ambigüedad expansiva” (Barthes, 1997:216-217). El mito del método científico generaliza una experiencia de construcción del conocimiento para crear un consenso acerca de que “esa forma” es la única posible y aceptable de hacer ciencia.

científico': se trata del proceso ordenado por medio del cual todas las ciencias obtienen solución a sus problemas" (McGuigan, 1978:14). Bajo esta perspectiva, se denomina *método científico* al conjunto de procedimientos ordenados y sistematizados que permiten *encontrar la verdad* sobre los hechos y los fenómenos de una investigación.

Derivado de las ciencias naturales, el método hipotético-deductivo se importó a la investigación social como "el método científico", que permitiría, entre otras cosas, que las disciplinas sociales y humanas adquirieran el estatus de ciencias. Este método, de manera general, contempla una serie de pasos y procedimientos que pueden resumirse de la siguiente forma:

- 1) Observar los hechos a investigar.
- 2) Formular un problema resoluble; es decir, la pregunta que plantea el problema de investigación debe poderse resolver con los procedimientos y los instrumentos científicos que la disciplina, en la que se encuadre el problema, brinden al investigador.
- 3) Formular ideas, nociones o conceptos, muchas veces derivados de investigaciones previas, que permitan *deducir hipótesis* para proporcionar explicaciones tentativas, que después deberán ponerse a prueba.
- 4) Comprobación de las hipótesis: demostrar, generalmente por medio de diseños experimentales o cuasi-experimentales –semejantes a los de las ciencias naturales–, las hipótesis previamente formuladas. Esta constatación consiste en establecer en qué medida la explicación de la hipótesis se verifica en los hechos.
- 5) Validación de la hipótesis y formulación de regularidades generalizables. Comprobada la hipótesis, se procede a la reproducción de la investigación para que por medio de la acumulación de observaciones y constataciones, se establezca si el resultado es generalizable y entonces se formulen *leyes* estructuradas en *teorías*, objetivo al que aspira toda ciencia.

Sin duda este procedimiento será familiar al lector y tal vez, incluso, comparta estas ideas que parecen tan lógicas y racionales que difícilmente podrían rebatirse. Sin embargo, es necesario analizar los

presupuestos de esta postura y reflexionar acerca de la particularidad de las investigaciones sociales.

En primer lugar, no podemos hablar de “la ciencia” en general; esto implicaría suponer que hay un único modelo para acceder al conocimiento científico, y que este modelo recibe su característica principal en seguir un único método para alcanzar el saber irrefutable y verdadero. No podemos pensar que el modelo experimental de la física y la química sea el único que deba considerarse como criterio de ciencia y que, por lo tanto, se pueda aplicar sin cambio a la sociología, la psicología o la antropología para garantizar la cientificidad de estas disciplinas. Manuel Castells y Emilio de Ipola señalan que

la Ciencia (en general) no existe; sólo existen prácticas científicas, específicas, diferentes y desigualmente desarrolladas. [...] Todo discurso sobre la ciencia en general (que por lo tanto no tome en cuenta la pluralidad específica de las prácticas científicas) debe ser considerado como un discurso epistemológico idealista (Castells y De Ipola, 1983:25).

Si la ciencia en general no existe, tampoco podemos afirmar que haya un único método para construir el saber científico. Por lo tanto, no puede decirse que siguiendo este método se llega irrefutablemente al conocimiento certero de la realidad. El método no es garantía de cientificidad: “No es el método el que por ser científico da valor de conocimiento a su resultado. Es la estructura compleja de conocimiento, conceptos teóricos y procedimientos apropiados la que permite asignar a estos últimos el valor de métodos científicos” (Pasternac, 1979:108).

Las prácticas científicas tienden a institucionalizarse en disciplinas, que reconocen problemáticas y objetos específicos, así como estrategias de construcción teórico-metodológicas para abordarlos.²

² “Se llama ‘disciplinas’ a unos conjuntos de enunciados que copian su organización de unos modelos científicos que tienden a la coherencia y a la demostratividad, que son admitidos, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como ciencias” (Foucault, 1997:229). Morin, por su parte, señala que la disciplina “es una categoría organizadora dentro del conocimiento científico; instituye en éste la división y la especialización del trabajo y responde a la diversidad de dominios que recubren las ciencias” (2005a:115).

La variedad de disciplinas, objetos de conocimiento, enfoques y prácticas científicas, se traduce necesariamente en una diversidad de propuestas teórico-metodológicas para la investigación. El llamado método científico supone la existencia de *una verdad* y sólo una vía para alcanzarla. Sin embargo, como señalan Nietzsche (1990) y Foucault (1991), la verdad es un saber construido socialmente;³ no puede ser, por lo tanto, un saber trascendental, universal y necesario; por el contrario, la *verdad* es el efecto de un entramado de condiciones histórico-sociales, en el cual se articula el saber con el poder.

El saber se liga ineludiblemente al poder, uno es inherente al otro.⁴ El saber investido de significaciones imaginarias sociales justifica o hace posible el ejercicio del poder, pues éste se ejerce de manera privilegiada por medio de la inducción de formas de pensar y actuar, teniendo hoy como referentes centrales la verdad y la ciencia. Inversamente, el poder regula los saberes permitiéndolos, censurándolos, circulándolos, jerarquizándolos. Así, se crea un entramado de saberes y formas de ejercicios del poder, que, por ejemplo, establecen que sólo hay un método científico para llegar a la verdad.

Otro supuesto que subyace en la tesis del método científico es que existe una continuidad entre el saber empírico –captado por los sentidos y la experiencia– y el conocimiento científico:

Se afirma que la ciencia se constituye yendo de lo más simple a lo más complejo y que comienza por el conocimiento directo que los sentidos nos dan de las cosas. En otras palabras, que se llega al saber científico partiendo de las apariencias y por un movimiento progresivo desde lo evidente a lo desconocido (Braunstein, 1979:7).

El conocimiento científico, entonces, se considera como la meta a la que se llega en un trayecto directo de linealidad, sin rupturas ni

³ Para Foucault, el saber alude a formas y regulaciones de *lo decible* y *lo visible* en una época determinada (Foucault, 1997:306-307).

⁴ El poder es “el nombre de una situación estratégica compleja” (Foucault, 1982:110). El poder es un modo de acción que actúa sobre las posibles acciones de los otros (Cfr. Foucault, 1988:239).

retrocesos, que parte del saber de los sentidos. El método es justo la garantía del progreso evidente entre lo que nos muestra la experiencia y la estructura compleja e ignorada que la ciencia descubre y explica por medio de la formulación de leyes y teorías. Sin embargo, las prácticas científicas ponen de manifiesto que no existe tal continuidad y mucho menos que el trayecto sea directo. Por el contrario, autores como Bachelard (1979) nos hablan del acceso al conocimiento merced a una serie de “rupturas” con el saber aparente, en un proceso de tensiones y construcciones que distan mucho de la regularidad de los pasos invocados por el método científico.

Estas tesis propias del empirismo positivista reducen el conocimiento científico a una reproducción especular de lo real, en la que la teoría ocupa el lugar de resultado de la constatación empírica comprobada y reiterada. La “teoría” se concibe como la enunciación de regularidades y generalizaciones que obedecen “leyes” irrefutables, descubiertas por la ciencia. A diferencia de estas concepciones, sostenemos que la teoría no es un hallazgo de regularidades que se encuentra al final de la investigación, sino que, por el contrario, desde su inicio mismo en la construcción del objeto y la problematización las teorías —explícitas o implícitas— participan de manera fundamental.

El papel de la teoría en la investigación social

Si bien toda práctica científica parte de la observación de la realidad, el conocimiento de ésta surge de representaciones atravesadas por las significaciones sociales y los saberes que las condensan con un grado mayor o menor de conocimientos estructurados, derivados de teorías o preconcepciones disciplinarias y sociales. De manera que el acercamiento a la realidad material está investido de intuiciones, prejuicios, nociones y, a veces, categorías y conceptos que nos permiten construir un primer sentido de lo que observamos. Se trata de un conocimiento de lo aparente, que se origina de la situación histórico-social, disciplinaria e institucional desde la cual el investigador realiza su práctica. La investigación parte de las apariencias y debe

cuestionarlas;⁵ para ello ha de hacer un trabajo de problematización de lo evidente.⁶

Problematizar es llevar a cabo un esfuerzo de *elucidación* que, para Castoriadis, “es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan” (2007:12). La elucidación es una interrogación reflexiva sobre lo que hacemos, pensamos y damos por sentado como un saber válido, natural o establecido.⁷

[La *elucidación es*] una labor propositiva, una exploración acerca de, inacabada, sujeta a revisiones y ajustes provisorios, aunque no por eso menos rigurosos; se tratará de pensar sobre lo hecho, mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que como hecho, deberá ser deshecho, para entender su irradiada composición (Fernández, 2007:32).

La elucidación es una forma de problematizar (que por cierto *no es la única*), que permite abrir una vía para *pensar de otro modo* lo “que se sabe” y quebrar de esta manera los “sentidos comunes”: sociales, disciplinarios o teóricos, para ir construyendo un campo problemático de investigación. La reflexión es la operación fundamental de la elucidación y consiste en

la transformación del pensamiento en objeto de sí mismo [...] Ello implica la capacidad de dejar en suspenso los axiomas, criterios y reglas que cimentan al pensamiento [...] y suponer que otros (axiomas, cri-

⁵ “Las intuiciones son utilísimas, sirven para que se las destruya” (Bachelard *apud* Braunstein, 1979:127)

⁶ “Problematización no quiere decir representación de un objeto pre-existente, ni tampoco creación por medio del discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas y no discursivas lo que hace entrar a algo en el juego de lo verdadero y lo falso y lo constituye como objeto de pensamiento (ya sea bajo la forma de reflexión moral, del conocimiento científico, de análisis político, etcétera)” (Foucault, 1991:231-232).

⁷ La elucidación social (a la que llamaría *radical*) es una interrogación sobre lo que se da por sentado como *verdad*, es la interrogación sobre las significaciones imaginarias que ha instituido la sociedad en sus sujetos, y que organizan los procesos sociales. Este tipo de interrogación radical es a la que apunta el proyecto de autonomía, pues pone en entredicho lo que *es* para una sociedad, su institución misma y su identidad.

terios y reglas) todavía inciertos y tal vez todavía desconocidos puedan reemplazarlos (Castoriadis, 1998b:326).

La construcción del objeto de investigación arranca de esta problematización, en la que el investigador analiza críticamente el saber inicial que ha construido sobre el aspecto de la realidad que le interesa indagar. En esta problematización se hace intervenir concepciones teóricas para tratar de objetivar la cuestión, ubicándola en un espacio problemático.

Construir un objeto de investigación conlleva objetivar la realidad cotidiana, desnaturalizar su apariencia, sacarla de su “irrelevancia”, hacerla significativa, dotarla de un sentido que establezca su necesidad de investigarla. En este proceso la teoría juega un papel fundamental de interrogación, desnaturalización y delimitación. La teoría, entonces, se convierte en uno de los principales instrumentos de elucidación, pues favorece la reflexión sobre las diferentes dimensiones del proceso de investigación, a la par que permite construir el problema de investigación, vislumbrando el entramado de factores en el que se encuentra.

La teoría tiene el papel de ayudar a desnaturalizar lo aparente para construir un objeto a investigar.⁸ *Desnaturalizar* implica para Roland Barthes (1997), en buena medida, *desmitificar*, pues consiste en “dar cuenta en detalle de la mistificación que transforma la cultura [...] en naturaleza universal” (1997:7). Es decir, se trata de cuestionar aquello que se da por sentado, que se mitifica como natural. La desnaturalización ayuda a cuestionar la noción del objeto de investigación, la cual se presenta como un aspecto evidente –“natural”– de la realidad, aparece de manera espontánea y se ofrece a la curiosidad del investigador. La crítica a esta concepción permite pensar el objeto como una construcción, lo cual conlleva a la objetivación delimitada de un acontecimiento visto como un problema de interés a ser indagado.

⁸ Aquí seguiré, en parte, la interesante propuesta de Ana María Fernández (2007:28-37), que sostiene que en la construcción de “*met-odhos*” (*sic*) de investigación es necesario hacer un ejercicio de desnaturalización y desdisciplinamiento para crear campos problemáticos como una forma de indagación. Sin embargo, como se verá más adelante, hay algunas ideas que no comparto.

Esta delimitación, a su vez, tendrá que ubicar el objeto en un *campo de problemático* en el que confluyan múltiples factores y procesos en un entramado complejo que generalmente excede la comprensión de una disciplina.

Difícilmente en la investigación social hay objetos unidisciplinarios. La construcción del objeto en un *campo de problemático* convoca el acercamiento a diferentes disciplinas, conceptos y categorías que se importan o construyen; en consecuencia, tampoco se abordan los problemas desde una teoría, por lo que la aproximación es multirreferencial. La *problematización* implica una *desdisciplinación*, supone analizar la cuestión y construir el objeto desde una compleja trama de elementos teóricos multidisciplinarios que permitan *pensar de otro modo* lo aparente y romper así el carácter “natural” con el que se nos presenta.

El trabajo en campos de problemas y no de objetos unidisciplinarios implica considerar que *pensar problemáticamente* es trabajar ya no desde sistemas teóricos que operen como ejes centrales, sino pensar puntos relevantes que operen permanentemente descentramientos y conexiones no esperadas; el problema no es una pregunta a resolver, sino que los problemas persisten e insisten como singularidades que se despliegan en el campo (Fernández, 2007:29).

El ideal moderno del saber disciplinario es seriamente cuestionado en especial por las propuestas que sostienen la aproximación a la realidad desde una mirada holística, que contemple la *complejidad* de las relaciones de factores y propiedades que en interacción constante producen el efecto emergente, contradictorio y multideterminado que pretendemos conocer.⁹ Si bien la distribución del saber en disciplinas permitió un conocimiento especializado de parcelas de la realidad, también propició “los inconvenientes de la superespecialización, del enclaustramiento y de la fragmentación del saber [que] produjeron ignorancia y ceguera” (Morin, 2005a:15).

⁹ Al retomar algunas concepciones de Morin (2005a y 2005b), entendemos por *complejidad* el entramado de constituyentes heterogéneos, inseparablemente asociados, que se encuentran en interacción y tensión, conformando sistemas y redes multideterminados.

Es por eso que hoy se alienta el trabajo multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario en todos los ámbitos de las ciencias, pero en especial en las ciencias sociales.¹⁰ La intención fundamental es superar en las investigaciones los reduccionismos teórico-metodológicos de las disciplinas, para propiciar un acercamiento a los fenómenos en su complejidad.

Como parte de la problematización, es necesario también *analizar*, en la medida de lo posible, las *lógicas desde las que se ha operado el ordenamiento de las cuestiones* en torno al tema de investigación. Se trata de analizar las lógicas que han permitido la construcción de lo que “ya se sabe” sobre la problemática.¹¹ Este trabajo permite reflexionar sobre los referentes teóricos —y sus discusiones epistemológicas—, pero también es un análisis crítico de las investigaciones y estudios, desde los que se ha pensado *eso* que se quiere investigar para tomar una postura.

¹⁰ Sin negar el carácter polisémico y conflictivo de estas nociones, señalamos la manera en que las entendemos: la multidisciplinaria es el esfuerzo en el que convergen varias disciplinas para abordar un problema de investigación que generalmente ha sido estudiado desde una sola, pero que ahora se le intenta enriquecer con otras; la interdisciplinaria es un trabajo multidisciplinario en el que se trata de construir un objeto de investigación a partir de los saberes de varias disciplinas que intentan articularse en este esfuerzo de conocimiento; la transdisciplinaria se refiere al saber o al esquema cognitivo (generalmente construido con las contribuciones multi e interdisciplinarias) que atraviesa las disciplinas en las construcciones teóricas, así como en la forma de abordaje de los problemas de investigación, por ejemplo, el enfoque de la *complejidad* que ahora se vislumbra como la propuesta emergente para desarrollar el conocimiento científico. Para profundizar en estas temáticas se sugiere consultar Thompson (1998), Morin (2005a y 2005b); Sotolongo y Delgado (2006).

¹¹ Ana Ma. Fernández (2007:32-33) se refiere a este proceso como un trabajo de *deconstrucción* de las lógicas de los planteamientos teóricos que sirven para la problematización. Sin embargo, el tema de la deconstrucción, desarrollado por Jacques Derrida, resulta una cuestión polémica que en sí misma implica un proceso sumamente difícil. Si bien aportaría una enorme riqueza en la problematización, me parece que para la mayoría de los investigadores sociales resultaría desconocida y muy poco accesible. En Derrida la deconstrucción es fundamentalmente una estrategia que se aplica a los textos, casi siempre filosóficos, para desmontar la estructura de lo que está escrito y establecer fisuras que permitan mostrar los sentidos “indecibles” del texto. Pero sin duda esta concepción así planteada sigue siendo parcial: “la deconstrucción tiene lugar; es un acontecimiento que no espera la deliberación, la conciencia o la organización del sujeto. *Ello se desconstruye* [...] *Está en deconstrucción* (Litttré decía: ‘desconstruirse... perder su construcción’). Y en el *se* del ‘desconstruirse’, que no es reflexividad de un yo o de una conciencia, reside todo un enigma” (Derrida, 1997:26).

También es conveniente procurar un rastreo histórico de los saberes sobre la cuestión, en el sentido de preguntarnos sobre *el pasado de nuestras verdades*. No se pretende, como señala Fernández (2007:33), hacer una genealogía de estos saberes pues implicaría una investigación en sí misma: una indagación profunda sobre el origen y las situaciones sociales emergentes que hicieron posible la aparición de estos saberes.¹² En la problematización que proponemos, la intención es mucho más modesta, se trata de intentar rastrear, hasta donde el investigador pueda y considere necesario, cómo surgieron y se han transformado las concepciones de las que el investigador parte para aproximarse al campo problemático de su investigación.

Esto implica una indagación para conocer dónde y cómo se originaron esos saberes que hoy se dan como evidentes. Es un esfuerzo de establecer las necesidades prácticas, teóricas o de ejercicio de poder, que dieron origen a esos saberes que pretendemos emplear hoy para comprender cómo operan dentro del campo problemático en el que estamos construyendo eso que se denomina como “objeto de investigación”.

Si bien la crítica al conocimiento de “lo que *se sabe*” sobre la cuestión es necesaria, no debemos olvidar que lo principal es el análisis que va haciéndose de la realidad. Los fenómenos y procesos a investigar van marcando las necesidades de la *construcción del campo problemático* en el que hacemos intervenir conocimientos disciplinares, referentes teóricos, categorías y conceptos (construcciones), que van haciendo inteligible el entramado complejo donde ubicamos el problema para su comprensión.

La problematización-elucidación y construcción del entramado problemático de investigación implica la puesta en juego de diferentes referentes que el investigador busca articular en una suerte de *dispositivo* que le permita indagar sobre lo que le interesa. Este dispo-

¹² La genealogía para Foucault es la interrogación detallada que intenta explicar la irrupción de los acontecimientos como resultado de la emergencia de las luchas en un momento determinado de los procesos sociales, momento en el que hay una urgencia de resolver una serie de problemáticas con fines de ejercicio de poder (Cfr. Foucault, 1992).

sitivo constituirá una serie de recursos teóricos y metodológicos que empleará en la investigación. En consecuencia, más que pensar en un marco teórico, se trata de construir un *dispositivo teórico-metodológico*, conformado por conceptos, categorías y referentes teóricos heterogéneos, los cuales crean-construyen una problemática, en torno a la cual se va elaborando y desplegando una serie de procedimientos metodológicos y técnicos que establece las condiciones para la realización de la investigación en las circunstancias efectivas.

La metáfora del marco teórico me parece que no es la más afortunada para dar cuenta de lo que en realidad se hace. La teoría no se constituye en un “marco” o un sistema concebido como una relación de elementos en un “espacio” claramente delimitado, donde a partir de una o varias teorías se “encuadra” un problema. Las teorías, los conceptos y las categorías que entran en juego en un dispositivo de investigación no son estáticas, se encuentran en un campo dinámico de tensiones a lo largo de la investigación. De manera que no podemos hablar de la instauración de un espacio donde se encuentre una articulación más o menos totalizadora y fija que permita reconocer un “ámbito teórico” (encuadrado) que sirva de punto de partida a la investigación y que, a lo largo de todo el proceso, se mantenga más o menos estable como “referente” explicativo.

Dispositivo teórico-metodológico

En lugar del marco teórico, propongo el dispositivo teórico-metodológico. No pretende sustituirse un hito por otro, sino sólo buscar otra metáfora que dé cuenta de lo que *puede hacerse* en la investigación, sin instaurar un nuevo “método” a seguir como único camino. Como toda metáfora (construcción de sentido que no se cierra), propongo una forma de representar-pensar lo que puede hacerse sin agotar otras posibilidades. La noción de *dispositivo* es propuesta por Foucault, que le otorga dos acepciones fundamentales (aunque hay otras):

- 1) *Dispositivo como construcción social*: “una especie de formación que, en un momento histórico dado, ha tenido como función

principal responder a una urgencia [...] una función estratégica dominante” (Foucault, 1983:184-185). Está conformado por un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, reglamentos, leyes, normas, concepciones filosóficas, morales, etcétera, que se entretajan en una red sumamente compleja a la que Deleuze (1995:155) denomina como una *madeja*.

- 2) *Dispositivo como máquinas para hacer ver y hacer hablar* (Deleuze, 1995:155): como construcción social, todo dispositivo cuenta con normas o reglas de enunciación y de visibilidad, las cuales determinan las posibilidades de objetivación y subjetivación de las “líneas” que conforman la red enmadejada de los elementos que lo componen. El dispositivo máquina se refiere al conjunto de estrategias, procedimientos y artificios que permiten “mirar” y “enunciar” el entramado de líneas de fuerza de los elementos heterogéneos del dispositivo madeja.

El dispositivo como máquina me permite pensar en un dispositivo teórico-metodológico para la investigación. Hablo de dispositivo porque se trata de construir una serie de estrategias, nociones, conceptos, discursos teóricos, procedimientos metodológicos, técnicas e instrumentos de investigación, que articulados desde una lógica de indagación puedan crear, *disponer*, las condiciones para llevar a cabo acciones y procesos de inteligibilidad que permitan realizar la investigación.

Considero que en una investigación, la teoría y la metodología no pueden estar desvinculadas, por el contrario, una crea a la otra, articulándose en un dispositivo que funciona como estrategia *analizadora*; es decir, el dispositivo, en realidad, opera como un *analizador*. El analizador es aquello que promueve la emergencia de significados “ocultos” o no visibles (Cfr. Lapassade, 1979:35). El dispositivo como analizador es el artificio creado para *hacer hablar* y *hacer ver* el entramado de factores que se enmadejan en un proceso social.

En un dispositivo de investigación, la teoría hace pensar al investigador para crear y diseñar procedimientos, técnicas e instrumentos que le permitan aproximarse al campo problemático investigado, en

la enmarañada heterogeneidad de las cuestiones que implica.¹³ En este dispositivo los elementos teóricos se tensan entre sí y con los procedimientos metodológicos, pero también, y de manera especial, con el campo problemático del que intentan dar cuenta. En estas tensiones, el investigador tendrá que elaborar, en un proceso creativo, la articulación de diferentes elementos teóricos; desechando unos, retomando otros que había descartado e incorporando nuevos conforme el proceso avanza. Todo esto en un trayecto inestable y fragmentario del que sólo podrá dar cuenta al final.

La teoría no debe verse como un cuerpo doctrinal acabado, sino como una serie de construcciones que nos debe permitir pensar y reflexionar, es decir, *elucidar*. Esto implica vigilar que no se caiga en el dogmatismo teórico, en la cristalización de los conceptos que se repiten irreflexivamente, en una suerte de reproducción de un saber que –consciente o inconscientemente– se supone verdadero y absoluto. Hay que romper con el mito de la teoría como construcción omnisciente e impersonal, atribuida al *logos* o a la razón trascendental. Heráclito decía: “Escuchando no a mí, sino al *logos*, convenceremos” (Castoriadis, 2007:13). Desde entonces esta ilusión ha prevalecido, mistificando la teoría como una producción de sujetos iluminados que han sabido conocer y expresar el orden racional del mundo.

La teoría es un hacer del hombre, es una actividad que algunos emprenden recuperando los saberes histórico-sociales de su época y otros que le preceden. Con ello se crea una construcción reflexiva y crítica capaz de proponer una nueva elucidación sobre un aspecto determinado, que se han planteado como proyecto para comprender o explicar: “La teoría como tal es un hacer, el intento siempre incierto de realizar el proyecto de una elucidación del mundo” (Castoriadis, 2007:119). El dogmatismo teórico puede desencadenar el peligro de

¹³ Para esta perspectiva, el investigador no es el operador experto de un método (“método científico”), sino el creador de dispositivos y analizadores de investigación que pone en marcha con fines de problematización-elucidación-investigación; pero también es un analista capaz de interpretar el sentido de lo que logra producir el dispositivo: “el *analista* es al mismo tiempo un *analizador* [...]. En su condición de *analista*, decodifica mensajes simbólicos” (Lapassade, 1979:19), los interpreta dentro de un entramado teórico que ha creado para acercarse a comprender el fenómeno que estudia.

subordinar la realidad a la teoría. El investigador dogmático “hace de las teorías cuerpos fijos, [...] mediante los cuales los fenómenos estudiados son, no sólo ordenados, sino ajustados a la teoría, que opera como una especie de ‘camisa de fuerza’” (Buenfil, 2006:39).

Es necesario precaverse también de caer en el peligro de ver la teoría como una mera “exigencia ilustrada” (Buenfil, 2006:39), un mero formalismo que ha de cubrirse para cumplir con un protocolo, pero que en realidad no tiene ningún papel relevante dentro de la investigación, pues el elemento central está en el procedimiento metodológico (de nuevo el mito del método científico). Nunca será ocioso insistir en que dentro de una investigación, la teoría y la metodología se implican una a la otra, deben articularse de manera estratégica y coherente.

La investigación es un *acontecimiento*, allí el investigador enfrenta un entramado de factores personales (sus conocimientos, experiencia, deseos, implicaciones, creencias y valores), que se encuentran en conflicto con la institución (demandas, restricciones, políticas e ideologías) en la que realiza su labor. El dispositivo con el que se investiga es la resultante de este acontecimiento. De manera que el investigador puede hablar del *dispositivo* que creó (o si se prefiere hablar en términos de las nociones tradicionales: “marco teórico” y “metodología”) sólo al final del proceso, difícilmente en el trayecto (en el que todo esto va cambiando) y mucho menos al inicio de la investigación, como solicitan los protocolos institucionales.

Bibliografía

- Anzaldúa, Raúl (2004), *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*, UAM-Xochimilco.
- Bachelard, Gaston (1979), *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.
- Barthes, Roland (1997), *Mitologías*, Siglo XXI, México.
- Braunstein, Néstor (1979), “¿Cómo se constituye una ciencia?”, en Néstor Braunstein *et al.*, *Psicología: ideología y ciencia*, Siglo XXI, México.

- Buenfil, Rosa Nidia (2006), “Los usos de la teoría en la investigación educativa”, en Marco A. Jiménez (coord.), *Los usos de la teoría en la investigación*, Plaza y Valdés/Seminario de Análisis de Discurso Educativo, México.
- Castells, Manuel y Emilio de Ipola (1983), *Epistemología y ciencias sociales*, UAM-Iztapalapa, México.
- Castoriadis, Cornelius (1998a), *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ____ (1998b), “Imaginación, imaginario, reflexión”, *Hecho y por hacer*, Eudeba, Buenos Aires.
- ____ (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles (1995), “¿Qué es un dispositivo?”, en E. Balbier *et al.*, *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona.
- Derrida, Jacques (1997), *El tiempo de una tesis. Desconstrucción e implicaciones conceptuales*, Proyecto A, Barcelona.
- Fernández, Ana María (2007), *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Biblos, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1982), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México.
- ____ (1983), *El discurso del poder*, Folios, México.
- ____ (1988), “El sujeto y el poder”, en Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (eds.), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (1991), “El interés por la verdad”, *Saber y verdad*, La piqueta, Madrid.
- ____ (1992), “Nietzsche, la genealogía y la historia”, *Microfísica del poder*, La piqueta, Barcelona.
- ____ (1997), *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- Lapassade, Georges (1979), *El analizador y el analista*, Gedisa, Barcelona.
- McGuigan, F. J. (1978), *Psicología experimental*, Trillas, México.
- Morin, Edgar (2005a), *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ____ (2005b), *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.

- Nietzsche, Friedrich (1990), *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral*, Tecnos, Madrid.
- Pasternac, Marcelo (1979), “Introducción al problema de los métodos en psicología”, en Néstor Braunstein *et al.*, *Psicología: ideología y ciencia*, Siglo XXI, México.
- Sotolongo, Pedro y Carlos Delgado (2006), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Thompson, Klein Julie (1998), *Un lenguaje interdisciplinario*, comentarios y traducción de Beatriz Ramírez Grajeda, UAM-Azcapotzalco (Reportes de Investigación).